

Implicaciones para la paz y la seguridad de las desapariciones forzadas en el conflicto kurdo de Turquía

[Kurdish Peace Institute](#) - Meghan Bodette y Dalal Hassane - 30 agosto 2023 - Traducido y editado por Rojava Azadi Madrid

Índice:

• Introducción	1
• ¿Qué son las desapariciones forzadas?	2
• Desapariciones e impunidad en el conflicto kurdo de Turquía	3
• Desapariciones en las operaciones transfronterizas de Turquía	5
• Conclusiones	8
• Recomendaciones	9

Introducción

Este informe describe los casos, circunstancias e implicaciones de las desapariciones forzadas en Turquía y en el norte de Siria ocupado por Turquía en el contexto del conflicto turco-kurdo, incorporando datos y opiniones de defensores de derechos humanos de Turquía y Siria.

Se calcula que 1.352 personas han desaparecido en Turquía desde el golpe militar de 1980, según el Centro para la Memoria de la Verdad y la Justicia. La mayoría desaparecieron a mediados de los años 90. Las víctimas de estas desapariciones forzadas eran a menudo activistas políticos y predominantemente de etnia kurda.

Casi nunca se han exigido responsabilidades a los autores. Los activistas que han pedido justicia se han enfrentado a acoso judicial y brutalidad policial. Esta realidad es un testimonio de la persistencia de la discriminación, la eliminación y el silenciamiento de los kurdos y otras minorías en Turquía, uno de los principales factores de conflicto e inestabilidad en la propia Turquía y los países vecinos.

Pero las desapariciones forzadas relacionadas con el conflicto turco-kurdo no son cosa del pasado, ni ocurren sólo en Turquía. Cuando el norte de Siria se convirtió en el principal punto álgido del conflicto militar entre el gobierno de Turquía y grupos armados kurdos, las desapariciones perpetradas por grupos armados respaldados por Turquía en zonas del norte de Siria bajo control turco se convirtieron en un importante problema de derechos humanos.

Según la Asociación Sinergia con las Víctimas (Synergy Association for Victims), se ha denunciado la desaparición de más de 1.200 civiles en Afrin, Ras al-Ain y Tel Abyad, bajo control turco. A menudo se ataca a las víctimas por su origen étnico kurdo o por su apoyo real o percibido a la Administración Autónoma del Norte y

Este de Siria (AANES) y a las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF), o por su participación en ellas.

Estos crímenes afectan a sus víctimas inmediatas, a sus familias y a sus comunidades, además de alimentar desplazamientos masivos y conflictos entre grupos kurdos sirios y Turquía a nivel estratégico.

Cualquier futuro acuerdo político y de seguridad entre Turquía y los kurdos sirios tendrá que permitir, como mínimo, que las poblaciones kurdas desplazadas regresen sanas y salvas a sus hogares y tengan una participación justa y representativa en la gobernanza y la seguridad de su región. Esto no será posible sin justicia para las víctimas de desapariciones y garantías significativas de no repetición.

Las medidas humanitarias en torno a las desapariciones en la Siria ocupada por Turquía podrían ser medidas manejables de fomento de la confianza hacia la desescalada. Los pasos políticos hacia una paz duradera y justa entre turcos y kurdos podrían asentarse sobre la base de una estrecha acción basada en los derechos humanos que aborde los urgentes puntos álgidos del conflicto en el norte de Siria.

¿Qué son las desapariciones forzadas?

Según las Naciones Unidas, se produce una desaparición forzada cuando "las personas son arrestadas, detenidas o secuestradas contra su voluntad o privadas de libertad de cualquier otra forma por funcionarios de diferentes poderes o niveles de gobierno, o por grupos organizados o particulares que actúan en nombre del gobierno o con su apoyo directo o indirecto, su consentimiento o su aquiescencia, seguida de la negativa a revelar la suerte o el paradero de esas personas o de la negativa a reconocer que están privadas de libertad, sustrayéndolas a la protección de la ley".

Según las Naciones Unidas, las desapariciones son ante todo violaciones de los derechos de las víctimas inmediatas. Ejemplos de los derechos violados son "el derecho al reconocimiento de la personalidad jurídica", "el derecho a la libertad y a la seguridad de la persona" y "el derecho a la identidad", entre otros. Pero también "el derecho a la protección y asistencia a la familia" y "el derecho a un nivel de vida adecuado".

Somos de Serekaniye [Ras al-Ain]. Mi marido, que era miembro de las fuerzas de seguridad interna, fue detenido en 2019 por facciones durante la invasión turca. Pensamos que había muerto. Más tarde pudimos confirmar que estaba detenido en una de las cárceles de las facciones, según una persona que estuvo detenida con él. Los trasladan constantemente de un lugar a otro. Durante dos años, no hemos recibido ninguna información sobre su suerte.

Han pasado dos años desde que nos casamos y tuvimos a nuestra hija. Nos pasamos el día esperando que vuelva algún día y que podamos volver a vivir juntos de nuevo. La ausencia de mi marido es increíblemente difícil. No podemos vivir nuestras vidas como deberíamos. Siempre esperamos su regreso, y su familia también sufre por esta pérdida.

En cuanto al apoyo, sólo necesito una cosa: poder verle una vez o escuchar su voz. Si alguien pudiera reunirnos, sería el mayor apoyo para nosotros. Justicia significa que mi marido, que fue torturado y detenido por las facciones, debe ser liberado. Necesitamos conocer su paradero y poder comunicarnos con él, o que un abogado se encargue de su caso. Mi inocente esposo debe ser puesto en libertad, ya que no ha hecho nada malo ni ha cometido ninguna violación, y los responsables deben rendir cuentas.

Anónimo
Esposa de víctima de desaparición forzada en la Siria ocupada por Turquía

Como consecuencia, este delito "se ha utilizado frecuentemente como estrategia para sembrar el terror en la sociedad". En los conflictos armados de todo el mundo, "el uso de las desapariciones forzadas, como muchos crímenes de guerra, es una 'táctica militar destinada a aterrorizar a las comunidades y desmoralizar la resistencia civil'". Las desapariciones se producen a menudo en el contexto de disturbios civiles y de las denominadas operaciones "antiterroristas". Los disidentes políticos, los defensores de los derechos humanos y los miembros de minorías étnicas y religiosas suelen ser los objetivos. El temor a las desapariciones puede provocar el desplazamiento de las comunidades afectadas.

Expertos jurídicos internacionales advierten de que "cuando hay un gran número de desaparecidos, esto puede prolongar el trauma del conflicto, exacerbar la fragilidad de la paz e impedir el desarrollo de la sociedad democrática".

Desapariciones e impunidad en el conflicto kurdo de Turquía

Según el Centro para la Memoria de la Justicia y la Verdad, al menos 1.352 personas han desaparecido en Turquía desde el golpe militar de 1980, en el que un régimen de extrema derecha aplastó la disidencia democrática e intentó erradicar la identidad kurda. La mayoría de las víctimas eran kurdos que desaparecieron a mediados de la década de 1990. El Centro para la Memoria de la Justicia y la Verdad identifica dos categorías de víctimas: "periodistas, políticos, activistas, abogados y defensores de los derechos humanos, que representaban la movilización en torno al movimiento político kurdo" y cualquier civil "residente en la región kurda que fuera acusado de apoyar logísticamente al PKK o de ser miembro de la organización miliciana".

Estas personas fueron acusadas de terrorismo o de apoyo al terrorismo. Estas acusaciones son una poderosa forma de deshumanización que los Estados suelen utilizar para justificar graves abusos. Las Naciones Unidas han advertido de que "las medidas adoptadas por los Estados para combatir el terrorismo han planteado por sí mismas a menudo graves desafíos a los derechos humanos y al Estado de derecho", citando la tortura, los procesos judiciales injustos y la represión de las minorías y los defensores de los derechos humanos.

Las desapariciones contribuyeron a prolongar e intensificar el conflicto kurdo de múltiples maneras. Reforzaron la percepción kurda de que el Estado los discriminaba y no podía representarlos. Junto con otros asesinatos sin resolver vinculados al Estado, "apartaron de la escena política a dirigentes y activistas capaces y elevaron el coste de la participación política y social de los civiles kurdos",

lo que "debilitó las campañas pacíficas en favor de la democratización, los derechos de los kurdos y el fin negociado del conflicto armado entre el Estado y el PKK". Quienes perdieron a seres queridos a menudo intentaron tomarse la justicia por su mano: "algunos familiares de víctimas tomaron las armas y se unieron al PKK tras ser testigos de la injusticia". El temor a ser objeto de desaparición forzada y otros abusos -que se ha reconocido como una forma de tortura y, por tanto, una violación de derechos en sí misma- contribuyó al desplazamiento masivo de kurdos de las regiones kurdas. Ese desplazamiento creó nuevos focos de conflicto en los lugares a los que huyeron las comunidades kurdas.

Nunca se exigieron responsabilidades a los autores. Los familiares y las comunidades de las víctimas de desapariciones se ven continuamente perjudicados por esta realidad: "la impunidad se experimenta como un segundo trauma que alivia el dolor y desencadena la aparición de síntomas y emociones de angustia y sentimientos permanentes de tristeza, rabia e impotencia". En Turquía, esto reforzó las percepciones kurdas de discriminación, injusticia, miedo y necesidad de justicia fuera de las estructuras estatales.

"La política de impunidad de las desapariciones forzadas está vinculada al problema kurdo y al problema de Kurdistán. El periodo más intenso de desapariciones forzadas fue la década de 1990; es decir, los años más intensos de la guerra en Kurdistán. Hay muy pocas personas en la región cuyos familiares no estén desaparecidos. Toda la región está llena de fosas comunes. La gente sabe dónde están esas fosas comunes. Por lo tanto, la continuación de esta política de impunidad significa en realidad la continuación de la política de no resolución de la cuestión kurda."

Eren Keskin
Asociación pro derechos humanos de Turquía

Cuando los kurdos se organizaron y alzaron la voz, a menudo se convirtieron ellos mismos en víctimas de la violencia y la discriminación del Estado. Las Madres del Sábado, un grupo de familiares de desaparecidos que se reúnen semanalmente desde hace años para pedir a las autoridades que revelen el destino de los desaparecidos, se enfrentan periódicamente a la brutalidad policial y a amenazas legales. Miembros del grupo han sido agredidos por la policía, detenidas y juzgadas en múltiples ocasiones desde la década de 1990. Este tipo de violencia y discriminación ahonda aún más los agravios de los kurdos por el Estado. Aunque las comunidades kurdas y los defensores de los derechos humanos esperaban que el proceso de paz entre Turquía y el PKK que tuvo lugar entre 2013 y 2015 podría conducir a la justicia, finalmente no fue así. El proceso de paz sí creó un espacio democrático para la política kurda y los defensores de los derechos humanos, ya que la atmósfera de conflicto y la securización y criminalización de los kurdos disminuyó. Esto dio oportunidades de organizarse a los activistas que exigían justicia para las víctimas de las desapariciones forzadas y sus familias.

Sin embargo, los observadores señalaron entonces que "la necesidad de un mecanismo de verdad y reconciliación apenas ha figurado en la agenda del Gobierno", a pesar de las exigencias kurdas de alto nivel de que se abordaran las desapariciones y otros delitos graves en el marco de las conversaciones. La negativa

del gobierno turco a abordar estos crímenes contribuyó al escepticismo kurdo sobre tales negociaciones. Los participantes kurdos en las conversaciones identificaron la negativa del gobierno a crear una comisión de la verdad y la reconciliación -uno de los pasos de la "Hoja de ruta" para la paz propuesta por el líder encarcelado del PKK, Abdullah Öcalan, que constituyó la base de la primera ronda de negociaciones de paz entre Turquía y el PKK- como una decisión que influyó en su voluntad de avanzar. Una fuente kurda familiarizada con las conversaciones de 2013-2015 afirmó que el PKK había creado un comité propio que recogía entrevistas con sus miembros sobre irregularidades y abusos que conocían o en los que habían participado durante el conflicto, pero que esta información nunca se compartió, ya que no se creó ninguna comisión de la verdad.

Estos detalles sugieren que los esfuerzos concretos en pro de la verdad y la justicia en relación con desapariciones y otros delitos graves cometidos en el transcurso del conflicto podrían haber salvado el proceso de paz de Turquía antes de que se viniera abajo, una ruptura que provocó un grave retroceso democrático en Turquía y creó o reforzó importantes conflictos regionales que siguen existiendo en la actualidad.

Desapariciones en las operaciones transfronterizas de Turquía

La reanudación del conflicto en 2015 contribuyó a su internacionalización sin precedentes. Muchos analistas evalúan que una de las razones por las que el gobierno de Erdogan abandonó las conversaciones fue el éxito militar de las fuerzas lideradas por los kurdos contra ISIS en el noreste de Siria. Turquía temía que esto pudiera conducir a la creación de una región autónoma kurda en su frontera. Desde 2018, Turquía ha intervenido militarmente en el norte de Siria para degradar y destruir tanto a la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) como a las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF, por sus siglas en inglés). Turquía no distingue entre las SDF, la AANES y el PKK y considera que todas son organizaciones terroristas.

"Hoy, la política de Turquía en Siria -que está fuera de sus fronteras, en las regiones kurdas- ha provocado que muchas personas sufran daños y desaparezcan bajo custodia. Sin embargo, algunas guerras son consideradas más importantes por los Estados: por ejemplo, la guerra entre Rusia y Ucrania. Por eso luchan más para que estas guerras terminen. Por desgracia, la guerra en Kurdistán no está en la agenda de las organizaciones mundiales. Como defensores de los derechos humanos, todos nuestros esfuerzos buscan garantizar que la guerra en Kurdistán se incluya en la agenda mundial y que la gente de nuestra geografía pueda vivir en paz."

*Eren Keskin
Asociación pro derechos humanos de Turquía*

En marzo de 2018, las fuerzas turcas y sus milicias afiliadas del Ejército Nacional Sirio (SNA) tomaron el control de la región de Afrín, en el noroeste de Siria, de manos de la AANES y las SDF en la operación "Rama de olivo". En octubre de 2019, tras la luz verde del presidente estadounidense Donald Trump, Turquía y el SNA se apoderaron de la región entre Ras al-Ain y Tel Abyad, en el noreste de

Siria, en la operación "Primavera de Paz". Ambas regiones permanecen hoy bajo control turco.

Aunque existen notables diferencias en las estrategias de gobernanza y seguridad de Turquía en su conflicto kurdo interno y sus operaciones transfronterizas en Siria, muchas rutinas son evidentes. En primer lugar, en ambos casos, el objetivo de la estrategia turca no es sólo eliminar un grupo armado o una estructura política kurdos, sino eliminar o debilitar la base social kurda que podría permitir la existencia de una entidad de este tipo. En segundo lugar, los abusos generalizados contra la población civil kurda, en particular los kurdos acusados de apoyar a grupos armados o partidos políticos kurdos, es uno de los medios para lograr este objetivo. En tercer lugar, el carácter sistemático de los abusos y la exclusión de las comunidades kurdas locales de una participación en las estructuras políticas y de seguridad pertinentes significa que no se puede exigir responsabilidades a los autores y que las víctimas no pueden acceder a protección, lo que agrava aún más la situación y fomenta la cultura de impunidad.

En este contexto, no es sorprendente que las desapariciones forzadas se hayan documentado ampliamente en las zonas de las operaciones Rama de Olivo y Primavera de Paz. La Comisión de Investigación sobre Siria (COI) y las ONG han constatado que las víctimas son desproporcionadamente de etnia kurda. Entre ellas hay miembros de organizaciones políticas, sociales y culturales kurdas, antiguos miembros de las estructuras de gobierno y seguridad de las SDF y la AANES y sus familiares, y cualquier civil acusado de colaborar con la AANES y las SDF.

"La Asociación 'Sinergia con las Víctimas' documentó al menos 1.219 casos de desaparición forzada en las regiones de Ras al-Ayn/Serê Kaniyê, Tell Abyad y Afrín ocupadas por Turquía a raíz de la operación Rama de Olivo de 2018 y de la operación Primavera de Paz en 2019. En Ras al-Ayn/Serê Kaniyê y Tell Abyad solamente, Sinergia documentó la desaparición forzada de 233 personas, incluidas 18 mujeres, a manos de las fuerzas turcas y del opositor Ejército Nacional Sirio (SNA). Además, Sinergia documentó el traslado de al menos 93 prisioneros sirios a suelo turco durante y después de la operación Primavera de Paz, ya que 52 de ellos fueron condenados arbitrariamente a 13 años de prisión y cadena perpetua. Mientras que en Afrín, Sinergia documentó la desaparición forzada de 986 personas, entre ellas 47 mujeres y dos niños, a manos de las fuerzas turcas y del opositor SNA".

Izzadin Saleh
Asociación 'Sinergia con las Víctimas'

Los perpetradores son predominantemente miembros de las milicias del SNA y de las fuerzas policiales afiliadas al SNA. Estos grupos están armados, entrenados y supervisados por Turquía. Las Naciones Unidas y diversos grupos de derechos humanos han reiterado constantemente que Turquía es responsable de garantizar que los grupos bajo su control respeten el derecho internacional en las regiones en las que es la potencia ocupante.

Aunque se han denunciado ejecuciones extrajudiciales, se cree que muchas de las personas desaparecidas en estas regiones están vivas en lugares desconocidos de Siria o posiblemente en Turquía. Algunas han sido liberadas de "lugares negros" de

las milicias tras permanecer desaparecidas durante meses o años: en un famoso caso de 2020, el paradero de ocho mujeres se reveló inadvertidamente cuando los enfrentamientos entre grupos rivales apoyados por Turquía provocaron su traslado de un lugar de detención no oficial a otro. Las mujeres fueron liberadas con el tiempo gracias a la protesta pública. Al menos una fue secuestrada de nuevo por la misma milicia.

Las desapariciones en las zonas de Rama de Olivo y Primavera de Paz están vinculadas a desplazamientos kurdos a gran escala, un grave problema de derechos humanos en sí mismo y un importante agravio estructural que impulsa el conflicto continuado entre la AANES y las SDF y Turquía.

"Las desapariciones forzadas y otros delitos cometidos en zonas bajo control de las facciones de la oposición tienen un impacto trágico en la población de esas regiones. Muchas fueron desplazadas a la fuerza de sus hogares y ahora viven en campamentos en difíciles condiciones humanitarias. La financiación y la ayuda para estos campamentos están disminuyendo. Las familias sufren la pérdida de sus parientes. Muchas mujeres asumen ahora responsabilidades que superan sus capacidades porque sus maridos han sido asesinados o han desaparecido, y ahora deben mantener solas a sus hijos."

Helez Abdulaziz
Departamento de Documentación de la Agencia North Press

Afrin y Ras al-Ain eran bases de apoyo clave para la AANES y las SDF. Muchos kurdos de estas regiones -Afrin en particular- fueron parte integrante del establecimiento de las estructuras políticas y de seguridad del NE de Siria en 2011 y antes de esa fecha, así como de su exitosa expansión por un tercio de la región durante la campaña contra ISIS. Muchos más participaron activamente en estas estructuras luchando lejos de sus hogares para garantizar la derrota del grupo yihadista. Las comunidades desplazadas de estas regiones son, por tanto, una importante base para la Administración Autónoma cuyas preferencias sobre seguridad y opciones políticas tienen peso para los líderes.

En la actualidad, las malas condiciones en los campos de desplazados internos, los continuos abusos en las zonas ocupadas que impiden el retorno y la percepción de falta de apoyo internacional -especialmente en comparación con el apoyo que ven que se presta a las familias de ISIS en al-Hol- son preocupaciones importantes para estas comunidades. No aceptarán opciones políticas de la AANES que parezcan abandonarlas al desplazamiento permanente, sin perspectivas de un futuro retorno seguro y digno a sus hogares.

Las desapariciones también figuran entre las motivaciones que impulsan a la gente a seguir uniéndose a las SDF, ya que hombres y mujeres desplazados durante las operaciones Primavera de Paz y Rama de Olivo se alistan en respuesta a los abusos cometidos por Turquía y el SNA contra sus comunidades y familiares. Según los informes, las mujeres en particular se han visto motivadas a unirse a las Unidades de Defensa de las Mujeres (YPJ), en parte por los informes sobre el trato que reciben las mujeres secuestradas por las milicias del SNA.

Conclusiones

Las desapariciones y las cuestiones relacionadas con los derechos humanos, la cultura de la impunidad y los retos que estas dinámicas plantean para la estabilidad seguirán estando en el orden del día de Turquía y Siria. Las operaciones militares transfronterizas turcas se han intensificado en los últimos meses tras la victoria de Erdogan en las elecciones de mayo. Turquía ha reiterado que no retirará sus fuerzas de Siria y sigue reclamando el derecho a intervenir en una "zona segura" de 30 kilómetros que incluye prácticamente todos los núcleos de población kurdos que quedan en Siria. Esto significa que más población civil corre el riesgo de sufrir desplazamientos forzados o graves violaciones de los derechos humanos por motivos étnicos y políticos, incluidas desapariciones, que tienen lugar en las zonas ocupadas.

La dinámica política interna de Turquía que impulsa la reanudación del conflicto muestra pocos signos de cambiar, lo que significa que seguirá existiendo un entorno de impunidad para los crímenes del pasado y de permisividad para los nuevos, especialmente en la Siria ocupada por Turquía.

Dicho esto, la Turquía de Erdogan se ha mostrado sensible a la presión internacional, tanto en relación con Siria como en materia de derechos humanos. Dirigir la acción a apoyar las mejoras en materia de derechos humanos que podrían beneficiar la estabilidad en Siria e Irak a un nivel estratégico más amplio sería una batalla que valdría la pena.

En la actualidad, la principal localización del conflicto armado entre Turquía y los grupos kurdos es el noreste de Siria. Uno de los principales agravios de las SDF/AANES con Turquía -sólo superado por los ataques militares activos contra la región y la amenaza de una futura operación terrestre- es la situación de las zonas de Primavera de Paz y Rama de Olivo y de sus poblaciones kurdas, incluyendo tanto a las poblaciones desplazadas como a las que han intentado permanecer en la región bajo el brutal dominio de las milicias.

Cualquier futuro acuerdo político y de seguridad entre Turquía y los kurdos sirios tendrá que permitir, como mínimo, que las poblaciones kurdas desplazadas regresen a sus hogares y tengan una participación justa y representativa en la gobernanza y la seguridad de su región. Esto no será posible si Turquía no revela la suerte de todas las personas que han desaparecido en las zonas de las operaciones Rama de Olivo y Primavera de Paz desde que quedaron bajo control turco, libere a las víctimas que siguen detenidas con vida, ya sea en Siria o en Turquía; se castigue a todos los autores de desapariciones y abusos conexos, como ejecuciones extrajudiciales, tortura y violencia sexual y sean expulsados de las regiones afectadas; y se ofrezcan garantías significativas y tangibles de no repetición.

Las medidas humanitarias en torno a las desapariciones, adoptadas de conformidad con la legislación turca y el derecho internacional, podrían ser medidas manejables de fomento de la confianza hacia la distensión. No se considerarían necesariamente políticas y no tendrían que implicar un compromiso directo entre los actores abiertamente políticos de ambas partes. Podrían enmarcarse en procesos humanitarios puramente jurídicos y podrían contar con el apoyo de la comunidad internacional.

Los pasos políticos hacia una paz duradera y justa entre turcos y kurdos podrían basarse en una estrecha acción basada en los derechos humanos que aborde los focos inmediatos de conflicto en Siria. En última instancia, cualquier proceso de paz global podría basarse en este enfoque de "los derechos humanos primero" para incluir mecanismos que aborden las desapariciones y todas las demás violaciones cometidas por todas las partes implicadas a lo largo de los combates.

Recomendaciones para los responsables políticos

1. Transmitir pública y privadamente a Turquía que las fuerzas turcas y todos los grupos armados apoyados por Turquía deben

- a. Revelar el paradero de todas las personas desaparecidas en Turquía en las zonas de las operaciones Rama del Olivo y Primavera de la Paz desde que pasaron a estar bajo control turco.
- b. Liberar a las víctimas que sigan detenidas con vida, independientemente de su ubicación geográfica o de si están reclusas en instalaciones oficiales o no oficiales;
- c. Castigar a todos los autores de desapariciones y abusos relacionados como ejecuciones extrajudiciales, tortura y violencia sexual, y expulsar a individuos y entidades implicadas en estas violaciones en las zonas de las operaciones Rama de Olivo y Primavera de Paz.
- d. Ofrecer garantías significativas y tangibles de no repetición a las familias y comunidades afectadas; y
- e. Poner fin a todas las represalias contra las personas y entidades que documentan las desapariciones y otras violaciones de derechos humanos y trabajan por la justicia en estos asuntos.

2. Seguir utilizando los informes anuales sobre derechos humanos en Turquía y Siria para documentar las condiciones en las zonas ocupadas del norte de Siria, incluidas las desapariciones forzadas. Mantener un amplio compromiso con las organizaciones sirias y kurdas que documentan abusos en las zonas de Rama de Olivo y Primavera de Paz.

3. Proporcionar apoyo diverso y estratégico a las organizaciones de la sociedad civil, en particular las organizaciones dirigidas por kurdos que trabajan para documentar y reclamar justicia por las violaciones de los derechos humanos en el conflicto kurdo de Turquía y, en particular, en sus operaciones militares transfronterizas en el norte de Siria. Dado lo delicado que resulta aceptar abiertamente apoyo y financiación internacionales en algunos contextos, este apoyo puede ofrecerse en asociación con grupos de la sociedad civil, organizaciones internacionales y otras terceras partes. Debería potenciar las capacidades más necesarias de estas organizaciones basándose en sus propias evaluaciones. Debe incluir apoyo sobre cómo acceder a los mecanismos internacionales de justicia, dadas las escasísimas probabilidades de que las víctimas reciban justicia en el sistema actual de Turquía.

4. Coordinar un mayor apoyo gubernamental y de las ONG a los desplazados internos del norte de Siria desplazados por las operaciones Rama de Olivo y Primavera de Paz. Esto debería incluir tanto apoyo humanitario para cubrir las necesidades básicas de los campamentos de refugiados con escasos recursos y apoyo médico y psicológico especializado para los supervivientes de torturas, violencia sexual y otros abusos en las zonas ocupadas. Estas personas huyen a menudo a dichos campos con escasos recursos tras escapar de las zonas de Rama del Olivo y Primavera de Paz, donde se ven obligadas a abandonar sus hogares, donde no pueden acceder al apoyo especializado que pueden necesitar.

5. Dar pasos concretos hacia procesos internacionales de rendición de cuentas que aborden los agravios de las víctimas en la Siria controlada por Turquía. Esto debe comenzar con una misión internacional de investigación en las zonas ocupadas por Turquía durante las operaciones Primavera de Paz y Rama de Olivo, así como a los campos de desplazados internos del norte de Siria que albergan a comunidades desplazadas por estas operaciones

militares. La misión debería incluir representantes de Estados Unidos y de otros gobiernos miembros de la Coalición, organismos de la ONU y organizaciones de derechos humanos, así como representantes de instituciones del norte y el este de Siria, que anteriormente representaban a las regiones ocupadas, así como ONG con sede en el NE de Siria dedicadas a vigilar las violaciones en estas zonas. Se le debe garantizar un acceso a las zonas pertinentes, sin intervención turca ni del SNA, y garantías de que los sujetos no serán objeto de represalias. Los objetivos de esta misión deberían ser:

a. Documentar de forma exhaustiva y precisa el impacto de las dos incursiones turcas en las comunidades, incluida la documentación de crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y abusos contra los derechos humanos (incluidas las desapariciones, las detenciones arbitrarias, la tortura, la violencia sexual y de género, y el robo de tierras y propiedades), las condiciones de las comunidades, sus necesidades humanitarias y las preferencias y opiniones tanto de las comunidades desplazadas como de las que permanecen en las zonas ocupadas. Esta documentación debe publicarse en forma de informe para informar a los responsables políticos y al público.

b. Establecer las bases para la creación de una oficina de quejas con sede en estas regiones bajo supervisión internacional. Esta oficina debería recibir las denuncias de violaciones de derechos de los residentes de estas regiones y hacer un seguimiento con las autoridades locales para garantizar su justa y oportuna resolución. Debe ser capaz de garantizar que los denunciantes no sufrirán represalias por registrar violaciones contra ellos.

6. Reevaluar la aplicación de los marcos antiterroristas a la cuestión kurda en Turquía y los conflictos armados resultantes, así como cualquier otra política que pueda legitimar los pretextos comunes utilizados por Turquía y los grupos apoyados por Turquía para las desapariciones y justificaciones comunes para la impunidad de las acciones llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad en el curso del conflicto kurdo.

Desapariciones forzadas relacionadas con el conflicto kurdo en Turquía y la Siria ocupada por Turquía		
	Turquía	Siria ocupada por Turquía
¿Quiénes son los autores?	Fuerzas militares y policiales turcas Grupos paramilitares apoyados por Turquía	Milicias del Ejército Nacional Sirio (SNA) Turquía es responsable como potencia ocupante
¿Quiénes son las víctimas?	Predominantemente de etnia kurda Miembros de organizaciones políticas, sociales y culturales legales kurdas Acusados de colaborar con el PKK	Predominantemente de etnia kurda Miembros de organizaciones políticas, sociales y culturales kurdas Antiguos miembros de estructuras de gobierno kurdas anteriormente existentes Acusados de colaborar con la AANES y las SDF
Contexto militar	Las desapariciones se produjeron durante el cambio hacia una estrategia más agresiva de contrainsurgencia contra el PKK en regiones de mayoría kurda después de 1993	Las desapariciones se produjeron después de que Turquía y las milicias del Ejército Nacional Sirio (SNA) apoyadas por Turquía arrebataran territorio a la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) y a las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) tras las operaciones Primavera de Paz (2019) y Rama de Olivo (2018)
Gobernanza de las zonas afectadas	El estado de excepción declarado en 1987 otorgó amplios poderes a los miembros del gobierno no electos y a las fuerzas de seguridad Las comunidades kurdas tienen poco o ningún poder en las estructuras de seguridad	Las comunidades kurdas tienen poco o ningún poder significativo en las estructuras de gobierno y seguridad
Infracciones asociadas	Ejecuciones extrajudiciales Tortura y otros tratos crueles inhumanos o degradantes o degradantes Familias de las víctimas amenazados y extorsionados	Ejecuciones extrajudiciales Tortura y otros tratos crueles inhumanos o degradantes o degradantes Familias de las víctimas amenazados y extorsionados
Relación con desplazamientos masivos	Las desapariciones coincidieron con un periodo de desplazamientos a gran escala de poblaciones predominantemente kurdas	Las desapariciones coincidieron con un periodo de desplazamientos a gran escala de poblaciones predominantemente kurdas